

Acto académico en homenaje a Ana María Echaide Itarte

27 de noviembre de 2013

Manuel Casado Velarde

Catedrático de Lengua española, UN

Excmo. Sr. Rector Magnífico,

Colegas de claustro académico,

Señoras y señores, Ana maitea:

Los actos conmemorativos del 50º aniversario de la creación de la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca me parecen un marco particularmente adecuado para rendir público homenaje de gratitud a quien durante muchos años ha sido su directora, la profesora Ana Echaide. Licenciada (1959) y doctora (1967) en Filología Románica por la Universidad de Barcelona, desempeñó en esta universidad de Navarra tareas docentes de Lengua Española y de Lengua Vasca entre 1964 y 1970, año en que obtuvo por oposición la plaza de Profesora Agregada en la Universidad de Santiago de Compostela, donde enseñó Lingüística entre 1970 y 1975. De nuevo en la Universidad de Navarra, se ocupó de la docencia de Lengua Española y de Lingüística Vasca en la licenciatura de Filología Hispánica y en el correspondiente programa de doctorado. En 1981 ganó por concurso la Cátedra de Lingüística General en la Universidad del País Vasco.

Con ocasión de este cincuentenario, y como ya señaló, en circunstancias similares a las presentes, la que era decana de la Facultad, Carmen Saralegui, deseo destacar “el *empeño continuado* de la Prof. Ana Echaide por mantener y aumentar la atención dedicada en la Universidad de Navarra a la lengua y cultura vascas, sobre todo cuando la demanda de

su enseñanza, que era considerable cuando apenas podía encontrarse en otros foros, decreció al ser innumerables los centros y lugares en los que comenzó a impartirse”. Ana Echaide rastreaba con auténtica pasión los planes de estudios que se iban implantando en la universidad para ver cómo hacía encajar en ellos este objeto principal de su estudio, tan en consonancia con su Cátedra de Lingüística general. De esa preocupación suya es fruto, entre otros, el Diploma de estudios vascos, que ella puso en marcha (1994) y dirigió, en el que se matricularon tantos alumnos de distintas Facultades y que ha sido foro de docencia y refugio investigador de muchas inquietudes.

En la Universidad de Navarra ha desempeñado, además, los cargos de Directora del Departamento de Lingüística General, Directora –como ya he dicho- de la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca cuyo medio siglo ahora conmemoramos, Vicedecana-Directora de la División de Filología, Bibliotecaria General y representante de la Universidad de Navarra en la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos (1978-2002).

Su condición bilingüe (español y euskera) y su formación filológica le facilitaron el aprendizaje de otras lenguas, todo lo cual le proporcionaba una plataforma desde la que el enjuiciamiento de las cuestiones de su investigación relativas a lingüística general y a gramática comparada salían enriquecidas.

Ya desde el comienzo de su actividad investigadora se hizo notar esa doble orientación de sus trabajos, que atiende las dos vertientes de su competencia lingüística nativa, la castellana y la vasca. Me refiero a un trabajo de campo que constituyó su tesis doctoral, luego monografía titulada *Castellano y vasco en el habla de Orio [Guipúzcoa]. Estudio sobre lengua tradicional e importada*, que inauguró las publicaciones lingüísticas

de la Institución Príncipe de Viana en 1968. Oficialmente dirigida por el profesor Antoni Maria Badia i Margarit, catedrático de la Universidad de Barcelona, fue realmente tutelada por el profesor Fernando González Ollé. Ana Echaide se muestra aquí pionera de los estudios sobre contacto de lenguas y sobre variación geográfica y social, anticipándose a contemplar una de las variables de estudio sociolingüístico, como es la diferencia de sexo en la consideración de los fenómenos lingüísticos. En efecto, muestra Ana Echaide cómo la mayor penetración del castellano en Orio se produce entre las mujeres, sometidas a diario al influjo castellanizador a través de actividades urbanas como la compra, la escuela, la atención médica, la relación con las administraciones públicas, mientras que los hombres, en particular los pescadores, embarcados largas temporadas, aislados y fuera del alcance de contactos lingüísticos castellanos, poseían una menor competencia en esta lengua.

Se trata de un fenómeno similar, aunque antagónico, al que se había observado en el Valle del Roncal, donde la penetración del castellano se produce a través de los hombres, almadieros que, Ebro abajo, se desplazaban hasta Zaragoza, y más allá, donde adquirían el español que luego hablaban entre sí e importaban a sus lugares de origen.

Por otra parte, el hecho de haber trabajado en dialectología y geografía lingüística de la lengua vasca (y de haber participado en las encuestas del Atlas lingüístico del País Vasco) le permitió abordar aspectos similares en español, como el acotado en la monografía sobre *El habla de Anguiano*, en La Rioja, en colaboración con Carmen Saralegui.

Por lo que respecta a otras investigaciones lingüísticas sobre el castellano, si hubiera de elegir algunas de sus publicaciones más citadas por los especialistas, destacaría sus artículos "Castellano y vasco en

contacto: Tendencias fonéticas vascas en el castellano de los vascohablantes bilingües", publicado en el *BRAE* (46, 1966, 513-526), que se inscribe en la línea de sus estudios pioneros sobre contacto de lenguas a que acabo de referirme, y, sobre todo, "El género del sustantivo en español: Evolución y estructura" (*Iberoromania* 1, 1969, 89-124) y "La coordinación adversativa en español: Aspecto sincrónico" (*Revista de Filología Española*, 56, 1974-75, 1-33). Este último trabajo abriría vías metodológicas que sustentaron algunas de las tesis doctorales desarrolladas en el Departamento, como las de Fukasawa o Esperanza Acín, dirigidas por la propia Echaide, y la de Mercedes Fornés, dirigida por la profesora M.^a Victoria Romero.

Lo dicho acerca de la trayectoria docente y científica de la profesora Ana Echaide no debe ocultar el hecho de que es una excelente traductora, tanto del euskera al español como del español al euskera, y a ello viene dedicando algunos de sus afanes. Y tampoco debe ocultar –no quiero terminar mis palabras sin decirlo- lo que me parece más relevante de su personalidad: que es una auténtica maestra de vida universitaria. Ella ha sabido y sabe siempre derrochar generosidad, atención a los demás, disponibilidad absoluta para lo grande y lo pequeño; humildad, en suma. Virtudes, por lo demás, que no están reñidas con su optimismo vital, con su conocida afición a escalar cumbres y explorar senderos de montaña, con una mente clara y rápida para decidir, para infundir ilusión, para exigir rigor y para corregir sin humillar.

Eskerrik asko

Muchas gracias.